

## LA SBPK EN TRES DIMENSIONES

Todo bibliotecario que visite Berlín de ahora en adelante no va a tener más remedio que asomarse, cuando menos, al conjunto arquitectónico de la Biblioteca Estatal de la Fundación del Patrimonio Cultural Prusiano (Staatsbibliothek Preussischer Kulturbesitz = SBPK) y echar una ojeada a su inmensa —y desconcertante— sala de lectura. Ganará con ello una visión de la zona arquitectónicamente más viva de Berlín Oeste, recibirá un testimonio bibliotecario que le puede empujar de la perplejidad al entusiasmo y se verá sumido, tocando casi con la mano un muro que quiere separar formas de cultura distintas, en una meditación cultural que puede producirle cierta inquietud por si de nuevo hubiera que recitar el “Estos, Fabio, ay, dolor...”.

Creo que vale la pena entregar a mis colegas una serie de impresiones y datos en torno a la biblioteca más importante construida en estos últimos años (el gigantesco James Madison Memorial Building no deja de ser más que el tercer edificio de la Biblioteca del Congreso de Washington y la Nacional de Roma se escapa ya casi de la plena actualidad) que yo he recogido en mis visitas mientras el edificio iba siendo terminado y como participante en los actos oficiales de inauguración en diciembre pasado. Resumiendo su historia, describiendo su estado actual y apuntando sus planes e intenciones podemos sumergirnos en el pasado, en el presente y en el futuro de la SBPK: longitud, anchura y profundidad, tres dimensiones de una gran institución bibliotecaria.

I.—Para llegar a 1978, la SBPK ha tenido que hacer mucho camino por la historia de Alemania y de Europa, desde que en 1661 se inauguró una biblioteca con la que Federico Guillermo el Grande, Príncipe Elector de Brandeburgo, llevaba a cabo su idea de abrir su biblioteca particular al público. A la muerte del príncipe, contaba ya con 1.618 manuscritos y 20.600 volúmenes, con unas 90.000 obras. El hecho tenía también una dimensión política en cuya virtud, Berlín se convertía en centro de una política cultural para la cual la nueva biblioteca era, como otras empresas culturales, la representación del poder político del príncipe.

Este valor de representación de un tipo de bibliotecas característico del barroco, que llevará a la edificación y ornamentación de salas suntuo-

sas, a la exposición de los libros, a la búsqueda de la pieza preciosa, se conjugará en el siglo XVIII con los ideales de la Ilustración y continuará manteniéndose hasta el siglo XIX (en el que la cantidad empujará a los depósitos ocultos y a la especialización) el ideal renacentista de la universalidad enciclopédica. El Escorial, Viena, la Vaticana y esta biblioteca de Berlín son buenos ejemplos de esta concepción bibliotecaria.

Si la época de Federico el Grande sirvió para el incremento numérico de los fondos de la biblioteca, la de Federico Guillermo II no se quedó atrás —sobre todo por la adquisición de grandes colecciones privadas— y supuso, además, un comienzo de organización verdaderamente bibliotecaria y de liberación de la influencia directa del soberano, a partir de 1817 en que se abre la era de los directores bibliotecarios grandes humanistas, con una biblioteca que se orienta hacia la Academia de las Ciencias primero y, a partir de su fundación en 1810, hacia la Universidad.

Sin decidirse nunca a convertirse en verdaderamente “nacional”, es decir, en archivo bibliográfico prusiano, tiende, en la segunda mitad del siglo XIX, a convertirse en biblioteca mundial con la formación de grandes colecciones especiales, espejo de la cultura del mundo (manuscritos —occidentales y orientales—, música, cartografía...), que se irán convirtiendo en secciones especiales durante las dos primeras décadas del siglo XX, creándose ya en 1920 una sección o archivo de sonido de planeamiento muy ambicioso.

Para entonces ya habían pasado algunas cosas muy importantes: el viejo edificio, concebido todavía como biblioteca-salón y que había aguantado desde 1780 a base de parches arquitectónicos y soluciones de urgencia, había sido sustituido por el nuevo en la avenida Unter del Linden que la biblioteca todavía Real compartía con la biblioteca universitaria y la Academia de las Ciencias, y en 1918 la biblioteca había adoptado, después de la primera guerra mundial, el nombre de Biblioteca Estatal Prusiana.

Entre guerra y guerra, cuando ya andaban por el mundo desde principios del siglo las Reglas Prusianas de Catalogación que tanto habían de influir en las españolas, la Biblioteca Prusiana, regida durante más de un siglo por directores-profesores descollantes en distintas ramas de las humanidades, emprendía trabajos bibliográficos que la situarían en este campo a la cabeza de las bibliotecas del mundo. De estos trabajos, movidos a veces por la persecución de lo perfecto o por pujos “imperiales”, vale la pena apuntar los siguientes: la publicación del *Gasamtkatalog der Wiegendrucke* comenzada en 1925; la publicación del catálogo colectivo prusiano que en 1935 se convertía en alemán: la empresa consistía en publicar la descripción bibliográfica de unos 35 millones de volúmenes pertenecientes a un centenar de bibliotecas alemanas y editados hasta 1930 en

un trabajo que culminaría en el año 2000 y que se vería continuado con suplementos quinquenales; la publicación del catálogo colectivo de manuscritos de Alemania comenzaba en 1937... Una serie de sueños que, como tantos otros, se verían rotos por la segunda guerra mundial. La biblioteca continuó funcionando a duras penas hasta 1943, cuando ya volaban las bombas sobre Berlín. En este año sus fondos más importantes fueron apresuradamente trasladados y dispersos por distintos depósitos de seguridad. Y en 1944 la biblioteca y su último director, que no quiso abandonar el barco en su naufragio, se echaron a morir unidos por el mismo aire terrible de la tragedia. A partir de entonces, como tras un apocalipsis, comenzaba una era novísima, dejando atrás, además de los muchos bibliotecarios muertos, la pérdida de más de medio millón de piezas, varios miles de ellas ya insustituibles.

Pasada la tormenta, la Biblioteca Prusiana reanudaba su vida bajo un doble signo: el de la división y el de la provisionalidad. El de la división es como una impronta histórica para memoria, difícilmente deletable, de un tiempo y se manifiesta en el nacimiento de dos bibliotecas herederas de la Prusiana: la Biblioteca Estatal Alemana (Deutsche Staatsbibliothek) de Berlín Este y la Hessisthek Bibliothek surgida en Marburgo en 1946 con la parte más voluminosa (1,5 millón de vols.) de la antigua biblioteca y en Tubinga con la parte más preciosa de sus fondos. La provisionalidad más absoluta tenía reflejo en la dispersión de los fondos, en la insuficiencia de sus sedes, en la falta de unos rasgos funcionales bien definidos y en la carencia de un estatuto jurídico claro. Si el carácter de provisionalidad ha desaparecido en diciembre de 1978 con la inauguración de la nueva sede, como culminación de un proceso que ha ido dando nacimiento a la SBPK, su condición de signo de división queda más patente que nunca al situarse a un tiro de piedra de su hermana de Berlín Este. Pero en medio se halla el llamado muro de Berlín.

Pienso yo que, para llegar a 1978, ha habido que recorrer mucho camino y que, si no se ha corrido más de prisa no ha sido por falta de ganas. La celebración del Bibliothekärtag de 1979 en la nueva y recién inaugurada biblioteca es buena señal de ello.

Mientras tanto, en 1949 la biblioteca vuelve a cambiar de nombre para llamarse ya Biblioteca Alemana Occidental (Westdeutsche Bibliothek) y va adquiriendo el carácter de tal por una doble vía: la financiación colectiva por parte de los Estados alemanes y la atribución de funciones de ámbito federal. Ello (prescindiendo ahora de nostalgias justificadas o no y de ánimos de reivindicación) se fundaba en dos hechos innegables: se trataba de la colección bibliográfica más rica en fondos extranjeros que era base más que suficiente para convertirla en depósito natural de esta

clase de documentos dentro del plan cooperativo de adquisiciones trazado por la DFG (= Deutsche Forschungsgemeinschaft) desde 1949 y que justificaba una inversión económica para su mejor aprovechamiento; por otro lado, el anhelo sentido en el mundo bibliotecario alemán por una biblioteca central, impulsaba a buscar en la que nos ocupa el complemento natural de la Deutsche Bibliothek de Frankfurt que ya se había convertido en central para fondos bibliográficos alemanes.

Con este trasfondo, era previsible un futuro brillante para la renacida biblioteca, a la que bien pronto se le había encomendado la especialización en orientalia, parlamentaria, publicaciones en lenguas eslavas sobre las dos Alemanias, publicaciones científicas extranjeras de interés para el préstamo interbibliotecario alemán.

Por razones políticas fácilmente perceptibles no era camino llano la vuelta —tan natural, por otra parte, dado su origen, su historia y su especialización— de la Biblioteca a Berlín. La solución de este problema hubo de ser incluida dentro de otro de índole más general, pero muy cercano: el de la revitalización cultural de la antigua capital de Alemania. Dado el carácter excepcional del estatuto político de Berlín, se estaba entre la espada y la pared. La herencia cultural prusiana pertenecía a Berlín, pero, por un lado, Berlín ya no era cabeza más que de sí mismo y resucitar su pasado cultural estaba por encima de las posibilidades de cualquier arca municipal; por otro lado, el Estado Federal Alemán tiene constitucionalmente encomendadas todas las tareas culturales y educativas a los distintos Estados o "Länder". La solución salomónica fue la creación de una fundación (la Stiftung Preussischer Kulturbesitz) que reuniera una serie de museos e instituciones culturales y que estuviera sostenida por el Estado Federal en un 50 por 100 y por los "Länder" (cuatro en un principio y los diez a partir de 1972) en el otro 50 por 100. Nacida la Fundación en 1957, nuestra biblioteca pasó a formar parte de ella llamándose Staatsbibliothek Stiftungs Preussischer Kulturbesitz en 1962 y adoptando, a partir de 1968, el nombre definitivo de SBPK. De este modo, con la adopción de un nombre aparentemente neutro (nada de "Biblioteca Prusiana" o "Biblioteca Nacional", pero ahí está esta lo de "estatal") la biblioteca conseguía retornar adonde tuvo su cuna. Allí comenzó a instalarse en 1964 utilizando distintos edificios y a sabiendas de que le esperaba uno nuevo y definitivo cuya historia real había comenzado en 1963 con la convocatoria de un concurso de proyectos que ganaría en 1964 Hans Scharoun.

II.—La biblioteca que iba a estrenar sede en 1978 se había convertido durante los años de la posguerra en una biblioteca central científica claramente articulada dentro del sistema bibliotecario trazado por la Junta de

Bibliotecas de la DFG. Se trataba de una biblioteca universal en cuanto a sus fondos por cuanto se refiere a publicaciones anteriores a 1945 y claramente con tendencia a la especialización más bien humanística —si prescindimos de las publicaciones periódicas— en fondos posteriores a dicho año (derecho, lengua y literatura alemana, inglesa y románicas, historia, geografía, investigaciones fundamentales en las ciencias naturales, historia de las ciencias, obras de referencia general y especial, bibliografías y medios de información, bibliografía sobre bibliotecas).

Antes de terminarse el nuevo edificio, construido en tres fases a fin de permitir el rápido traslado de los fondos bibliográficos dispersos, se había hecho un plan de incremento del personal que no ha llegado a las cantidades propuestas, pero que ha puesto a disposición de la biblioteca más de 500 empleados, y se había hecho, en colaboración con una empresa especializada, una distribución funcional y flexible de los espacios que habían de ser ocupados por el personal, por el libro en todo su proceso y por los usuarios.

La primera piedra del edificio, inaugurado el 15 de diciembre de 1978, fue colocada el 10 de octubre de 1967 con la asistencia del Presidente Lübke. No pudieron cumplirse los plazos previstos ni fue fácil llevar a efecto el proyecto de Scharoun (quien moriría en 1972 sin ver terminada su obra), a pesar de estar claras sus intuiciones fundamentales. Scharoun, que profesaba la doctrina de una arquitectura generada en reflexiones y no en sensaciones, planea su edificio en función del medio, insertándolo como cierre de un inmenso foro cultural berlinés que arranca del zoológico y que, con la iglesia de San Mateo superviviente de la anteguerra, queda delimitado lateralmente por la Galería Estatal y la Filarmónica. Cerrando este ámbito, que se irá llenando con otras instituciones culturales (museo de arte europeo, sala para conciertos de música de cámara, instituto de estudios musicológicos y museo de instrumentos musicales...) y en un complejo urbanístico de terrazas escalonadas en las que el hombre nunca se siente oprimido o desplazado, sino gozosamente espectador y protagonista, se levanta la nueva biblioteca, cuyo depósito termina dibujando la silueta de un libro abierto. También exteriormente, el arquitecto ha pretendido desde el principio crear la imagen simplificada de una biblioteca, una inmensa biblioteca pública (229 m. de longitud máxima y 152 m. de anchura con 42,6 m. de altura en su parte más elevada) cuya composición más esquemática y elemental aparece al desnudo: un depósito de libros y una sala de lectura como volúmenes fundamentales.

Interiormente, la biblioteca ofrece una serie de impresiones fundamentales intencionadamente buscadas por el arquitecto: la ordenación del espacio en terrazas se mantiene en la inmensa (más de 10.000 m<sup>2</sup>) y única

sala de lectura en la que los distintos planos sirven para la diferenciación de lectores que, aunque relativamente aislados, pueden asomarse a un inmenso y bello paisaje arquitectónico colectivo cubierto sabiamente por un vuelo de hormigón en el que la mezcla de iluminación natural y artificial sirven tanto para recordar un celaje como para sumergirte en el seno de una clara noche estrellada. Esta visión constituye una de las experiencias básicas que proporciona el edificio. Otra la constituye la vivencia de espacio colectivo —“toda la casa, toda la biblioteca es mía y de todos”— que se recibe en el gran vestíbulo inferior (catálogos y préstamo) desde el que la vista se encarama ya hacia la sala de lectura. Otras dos impresiones todavía: el predominio de lo horizontal sobre lo vertical por influencia de los sistemas mecánicos de transporte que permiten al arquitecto prescindir al máximo de los sistemas de servicio y de almacenamiento verticales y la influencia de las construcciones náuticas tan visible en el gran salón que sirvió para los solemnes actos inaugurales del pasado mes de diciembre.

No parece nesario descubrir detalladamente el inmenso edificio. Sus 48.000 m<sup>2</sup> útiles sirven para albergar la gran sala de lectura con 600 puestos de lector, una biblioteca de referencia en servicio de libre acceso con 180.000 volúmenes y con los números del año en curso pertenecientes a las 3.000 revistas más importantes; un inmenso mostrador de préstamo y de recepción, una sala de catálogos en la que se halla el catálogo colectivo de las bibliotecas berlinesa excluido el de la misma SBPK, depósito para cuatro millones de volúmenes con capacidad de expansión en sótano (utilizado transitoriamente como estacionamiento público) para otros cuatro millones, lugar de trabajo para que el libro corra y sea tratado por un personal que, además de los espacios colectivos, dispone de más de 300 despachos uni o bipersonales; espacios sociales (cantina con capacidad para más de 175 servicios simultáneos) e higiénicos, dos salas colectivas (una para 500 personas y otra para 100) que se hallan en el Instituto Ibero-Americano, espacios para exposiciones, más de 20 ascensores y montacargas, instalación de transporte mecánico con numerosas estaciones, instalación de ordenadores, servicios técnicos de climatización general (temperatura y humedad) y grupo electrógeno de emergencia con centralización y automatización del control de todas las instalaciones técnicas...

¿Se ha conseguido todo lo que se pretendía? Por de pronto, la biblioteca ha vuelto a Berlín, se ha situado en las cercanías de los centros culturales más vivos de los dos lados del muro y se ha conseguido una capacidad de depósito que evite la dispersión y permita pensar en el futuro. También es verdad que quienes estamos acostumbrados a otra cosa echamos de menos, por ejemplo, un ámbito menos abierto para los usuarios, una cierta mayor suntuosidad para las zonas de exposición. Los lectores care-

cen de avisador automático y la entrega de libros ha de hacerse manualmente desde las estaciones. Se ha previsto canalización para todo tipo de comunicaciones (sobre todo terminales de ordenador) en el futuro y sólo éste permitirá decir si el conjunto de reflexiones de un arquitecto hechas cemento es, además de una gran biblioteca, una biblioteca perfecta. Porque cierto es que la biblioteca se terminó cuando el entusiasmo inicial había cedido ya a razones de realismo económico, con una sobria decoración, aun respetando siempre las leyes sobre arte en la construcción, y que el presupuesto de 6,5 millones DM aprobado en 1976 para instalaciones no resultaba proporcionado a lo gastado en el edificio (225,5 millones DM). Desde septiembre de 1972 había comenzado ya parcialmente a prestar servicios al público.

La estructura orgánica de la SBPK es la siguiente: una Dirección General compuesta por un director, un subdirector, una administración general y tres consejos asesores (de edificio, de tratamiento electrónico de la información, de relaciones públicas); una serie de secciones generales (adquisiciones, catalogación, técnica, circulación o uso), y una serie de secciones especiales (manuscritos, música, mapas, Europa oriental, Oriente, Lejano Oriente, publicaciones oficiales y canje, catálogos colectivos y documentación, archivo gráfico).

*Adquisiciones* se ocupa de la distribución del presupuesto para adquisiciones y del control de las mismas, mientras que la responsabilidad de su selección reside en los asesores especializados y en los jefes de Sección. Controla unas 80.000 unidades anuales y la recepción de 32.500 títulos de revistas en curso, de las cuales 24.600 son extranjeras, y sólo recibe por depósito legal parte de las publicaciones oficiales que son elaboradas en su sección especial. La cantidad destinada a adquisiciones en 1978 fue de casi cuatro millones DM, incluyendo los fondos especiales de la DFG para las adquisiciones cooperativas, y durante los años 1967-1976 ha dispuesto de una subvención especial concedida por la Fundación Volkswagen.

*Catalogación* se encarga de la catalogación descriptiva y por materias y proporciona los asesores especializados. La catalogación alfabética se hace todavía por las antiguas normas prusianas, en espera de establecer un sistema de catalogación cooperativo en línea para Berlín, en el que se utilizarán las RAK. La catalogación por materias, que utiliza el sistema Eppelsheimer, se complementa con un catálogo geográfico y otro biográfico. Entre los especialistas predominan los que lo son en derecho. Los trabajos de reinstalación han dejado como resto importantes fondos sin catalogar, entre los que destaca una buena parte de los viejos fondos procedentes de la antigua B. Prusiana.

La *Sección técnica* se articula en servicios de encuadernación y restauración, reprografía (fotografía, copia, imprenta).

*Circulación y uso* debe cuidar el depósito general, la sala de lectura, el préstamo y la inmensa colección de referencia.

La *S. de Manuscritos*, que prepara una nueva edición del índice de Ludwig Denecke (*Die Nachlässe in den Bibliotheken der Bundesrepublik Deutschland*), contiene códices occidentales (unos 9.000), 3.000 incunables (entre ellos una Biblia de Gutenberg), 300.000 autógrafos, sobre todo de científicos, 300 legados o archivos literarios y numerosos libros raros.

La *S. de Música* guarda unos 20.000 ms. musicales con gran número de autógrafos de músicos célebres, 220.000 impresos musicales sueltos, 10.000 libros musicales, legados y obras sobre música. Desde 1965 tiene anejo el Archivo Mendelssohn.

La *S. de Mapas*, aunque especializada en cartografía de y sobre Prusia, es el centro de adquisiciones colectivas de la DFG y reúne mapas, atlas y libros de cartografía (360.000, 10.000 y 22.000 unidades, respectivamente). Actualmente se incrementa anualmente en ca. 8.000, 300 y 300 unidades resp., redacta la *Bibliographia Cartographica*, proporciona la aportación alemana de la *Bibliographie Cartographique Internationale* de París, tiene encomendado el catálogo general de escritos cartográficos y publica índices de sus fondos, así como una lista trimestral de adquisiciones que se orientan sobre todo a los mapas con valor actual de uso. En preparación un catálogo colectivo de mapas disponibles en la RFA.

La *S. de Europa Oriental* tiene unos 300.000 vols. y constituye la más importante en su materia dentro de Alemania, junto con la de la B. E. Bávara. Catálogo colectivo.

La *S. Oriental* (nacida, como la siguiente, en la era de los directores-profesores y cuando la biblioteca aspiraba a ser "bibliotheca mundi") tiene un fondo de ca. 30.000 manuscritos de Asia y Africa y unos 55.000 filmes de manuscritos originales de Nepal, India y Etiopía, con impresos de orientistas o procedentes de estos países. Catálogo central de Orientalía.

La *S. del Lejano Oriente* es la más grande de Alemania en su género, con cerca de 150.000 vols. Catálogo central en alfabetos del Lejano Oriente.

La *S. de P. Oficiales y de Canje* recibe publicaciones de la Federación y de los "Länder" por depósito legal, de las Cámaras por donativo, de 70 or-



ganizaciones internacionales como depósito oficial de las mismas y de Parlamentos extranjeros por canje. Tiene un fondo parlamentario antiguo de unos 30.000 vols. Publica índices no periódicos y realiza también las funciones de canje central de duplicados por medio de listas.

La *S. de Catálogos Colectivos y Documentación* tiene una intensa actividad editorial de ámbito federal sobre datos bibliográficos, sobre publicaciones periódicas, que será descrita más adelante, y sobre información bibliográfica.

El *Archivo gráfico*, procedente de una colección privada (la Handke), incorporado a la biblioteca en 1966 y convertido en Archivo Gráfico del Patrimonio Cultural Prusiano desde 1974, colecciona documentos gráficos con valor histórico y proporciona su reproducción fotográfica con un fondo de unos tres millones de imágenes (fotos, estampas, grabados, diapositivas, etc.).

A 529 se eleva el número de funcionarios encargados de mantener vivo este organismo: 81 bibliotecarios facultativos o científicos, 179 ayudantes y 269 para los trabajos medios e inferiores. A ellos hay que sumar un total de 76 puestos para personal en formación.

En su conjunto, la SBPK no puede dejar de ser vista desde la perspectiva de la vieja B. Prusiana o, más en general, de todas las viejas bibliotecas nacionales europeas.

III.—La SBPK, inserta en el Parlamento Cultural *Prusiano*, reanuda su vieja tradición de biblioteca nacional prusiana, aunque su ámbito territorial se circunscribe ahora a sólo una parte de Berlín; como parte de una Fundación con estatuto jurídico "sui generis" y bajo la protección del gobierno federal, sus funciones van claramente más allá de las exigidas a una biblioteca de ámbito solamente regional. La nunca dormida nostalgia del mundo bibliotecario alemán por una biblioteca central verdaderamente "nacional" se ha sentido casi satisfecha, por un lado, con la Deutsche Bibliothek de Frankfurt en su condición de archivo bibliográfico alemán depositario de los volúmenes que, voluntariamente primero y en virtud del depósito legal después, han ido entregando los editores alemanes, y, por otro lado, con el sistema de adquisición y depósito cooperativos sobre la base de "centros de interés" o de especialización patrocinado por la DFG y harto conocido ya de los bibliotecarios de todo el mundo, por cuanto se refiere a los documentos extranjeros. Pero, si en esta solución de biblioteca nacional colectiva (solución bien distinta de la que supone la British

Library, por ejemplo) y acéfala, hemos de buscar una capitalidad real, habríamos de buscarla en tres bibliotecas: la DB de Frankfurt, la BSB de Munich y la SBPK de Berlín. Con todo esto, podremos entender la importancia de las funciones que se le encomiendan en el documento elaborado por la Comisión de Bibliotecas del Consejo de la Fundación del Patrimonio Cultural Prusiano en 1976, revisando y poniendo al día, ante los nuevos tiempos que se avecinaban con el imponente edificio que hemos descrito anteriormente, los "Kurzen Leitgedanken..." que, desde 1964, habían regido el funcionamiento de nuestra institución.

De acuerdo con este documento, la SBPK es considerada como una biblioteca universal de carácter suprarregional para el aprovisionamiento de documentación de dentro y fuera de Alemania y para el cumplimiento de empresas bibliotecarias comunes. Forma, pues, parte del sistema bibliotecario alemán basado en un principio cooperativo y está integrada en los planes de carácter suprarregional de instituciones tales como la DFG, el KR (Wissenschaftsrat = Consejo de Ciencias), la DBK (Deutsche Bibliothekskonferenz = Conferencia Alemana de Bibliotecas) y el Ministerio Federal de Investigación y Tecnología. Con todo ello, dada su ubicación, no puede dejar de ser el mejor complemento del sistema bibliotecario berlinés. Pero el inmenso gasto que supone la edificación y el mantenimiento de la SBPK sólo se justifican desde las dimensiones que nosotros llamaríamos (al menos hasta hace poco) "nacionales".

Estas dimensiones suponen para la SBPK el compromiso de adquirir, procesar y poner a disposición de la Federación entera documentación científica sobre determinados centros de interés, cuya determinación no es arbitraria, sino que se funda por lo general en la importancia de los fondos documentales poseídos ya por la biblioteca, sin que, por otro lado, esta prioridad suponga en modo alguno olvidar el mantenimiento de las colecciones y especialidades típicas de la misma (tal sería el caso de las filologías germánica, inglesa y románica, de la historia, sobre todo de Prusia) ni dar de lado las exigencias que impone la actualidad en las adquisiciones de una biblioteca de carácter universal.

Las *adquisiciones* "nacionales" se concentran, pues, en los siguientes "centros de interés": Derecho, Orientalismo (Africa, Asia, Generalidades), Lejano Oriente (China, Japón, Asia Sudoriental), Cartografía, Publicaciones periódicas del extranjero, Publicaciones oficiales (parlamentarias, de gobiernos, de organismos internacionales), Mapas topográficos. Además de estos "centros", tienen carácter suprarregional fondos tan importantes como la colección eslava que ha dado origen a la S. de Europa Oriental (todo el área socialista, añadiendo Finlandia y Grecia) y aquellas en las

que buena parte de las piezas son únicas (manuscritos, música, autógrafos, legados o archivos literarios, incunables, mapas y atlas).

En la *información y documentación*, su actividad va también más allá del ámbito regional por dos caminos: la documentación suprarregional sobre revistas y series y la confección de catálogos centrales de determinadas materias. Para lo primero se mantiene un banco de datos con todas las posibilidades de recuperación propias del tratamiento electrónico y que sirve como base para la publicación de los siguientes índices:

- *Gesamtverzeichnis ausländischer Zeitschriften und Serien* (GAZS = Índice colectivo de revistas y series extranjeras).
- *Gesamtverzeichnis deutschsprachiger Zeitschriften und Serien* (GDZS = Índice colectivo de revistas y series de lengua alemana).

Las dos se continúan desde 1971, en

- *Gesamtverzeichnis der Zeitschriften und Serien* (GZS = Índice colectivo de revistas y series).

Como complemento, publica además:

- *Standortverzeichnis ausländischer Zeitungen und Illustrierten* (SAZI = Índice topográfico de periódicos y revistas de información general extranjeras).
- *Gesamtverzeichnis der Kongresschriften* (GKS = Índice general de documentación de congresos).
- *Verzeichnis rechtswissenschaftlicher Zeitschriften und Serien* (VRZS = Índice de revistas y series jurídicas).

Los catálogos colectivos que mantienen son:

- “Europa Oriental” con noticias sobre los fondos de varias grandes bibliotecas alemanas y del extranjero.
- “Orientalia” con noticias sobre monografías adquiridas por las bibliotecas alemanas desde 1958.
- De autógrafos en bibliotecas alemanas.

Su labor informativa se extiende además al mantenimiento al día del índice (ya con dos ediciones) de siglas para las bibliotecas alemanas y a las funciones de oficina central para la redistribución de peticiones de préstamo no satisfechas en primera instancia.

La *catalogación e información de y sobre sus propios fondos* se realiza a través de un centro de información bibliográfica basado en los catálogos de la propia biblioteca y en su biblioteca de libre acceso, además de la publicación de catálogos impresos especiales y de fichas o bibliografías que no describan sólo fondos de la SBPK.

Tales son las listas de adquisiciones (por ejemplo, de mapas y de atlas) y los catálogos de fondos y de secciones especiales cuya publicación procede mucho más lentamente. En el campo general de la información bibliográfica, la SBPK publica, en fichas, un índice de noticias bibliográficas sinópticas o de novedades en las disciplinas humanísticas y se encarga, además, de *Bibliographischen Berichte* y de la *Bibliographia cartographica* coordinada con el Catálogo General de documentación cartográfica, que informa también sobre los fondos de la Library of Congress y sobre documentación cartográfica no independiente.

Otras misiones suprarregionales son las siguientes:

- Canje internacional de publicaciones oficiales, desde 1956.
- Agencia internacional del ISBN.
- Agencia del ISSN para las publicaciones periódicas de lengua alemana, aunque la central del ISDS se encuentra en Frankfurt (en la DB).
- Confección de un fichero de encabezamientos de entidades.
- Aprovechamiento central de duplicados.
- Estadísticas de servicios en las bibliotecas alemanas.
- El Centro de Técnica Bibliotecaria (temporalmente y hasta que pase a formar parte del Instituto Alemán de Bibliotecas (DBI) sostenido conjuntamente por el gobierno federal y por los "Länder".

Vamos a ser sinceros: si prescindimos por ahora del Instituto Ibero-Americano, las funciones regionales y los servicios "in situ" de la SBPK ni están en buena parte claramente definidos ni son tan importantes como los suprarregionales. Baste decir que su catálogo no se halla en el catálogo colectivo de las bibliotecas berlinesas. Claro está que Berlín (y para ello hay un servicio colectivo de transporte automóvil entre bibliotecas) tiene a su disposición, antes que ninguna otra ciudad, los servicios y tesoros de la SBPK y que los profesionales de la enseñanza, investigadores, políticos, periodistas y profesionales solucionarán en ella sus problemas de información científica. También es verdad que muchos especialistas del mundo tendrán que viajara alguna vez a Berlín buscando el estudio de la pieza única. Pero la actividad principal de los bibliotecarios que trabajan en la SBPK se ejerce, ante todo, sobre fondos que no van a ver los lectores

en sala y va dirigida a quienes no van a ocupar asiento bajo el celaje de hormigón trazado por Scharoun. Hacia ahí —y mucho más intensamente a medida que vaya aplicándose más el tratamiento automático de datos— me parece que dirige su vista esta nueva, hospitalaria y bella biblioteca. Por la valentía que supone su nacimiento, por el profundo respeto y aprecio que manifiesta por los tesoros bibliográficos, por su dimensión decididamente ultraberlinesa con ambiciones de planteamiento, porque tiene encomendadas grandes funciones racionalmente pensadas, por su inserción en un plan colectivo y cooperativo envidiable que explica el porqué pueden realizarse “milagros”, por la falta de encorsetamientos jurídicos y administrativos con que cuenta, por el respeto y cariño con que los políticos la han sostenido, por otras muchas cosas, este pobre bibliotecario español que fue huésped, asombrado y agradecido, de los actos inaugurales, este pobre bibliotecario, digo, cuenta todo esto a sus colegas para no tener que fijar siempre los ojos en lo de más cerca, en lo nuestro, y echarse a llorar.

#### IV.—... y el Instituto Ibero-Americano.

Desde 1977, el Instituto Ibero-Americano ocupa su nueva sede al lado de la SBPK y en comunicación con ella, de suerte que hasta disponen de locales comunes para actos públicos, puesto que ambas instituciones son parte integrante de la Fundación del Patrimonio Cultural Prusiano. Lo más importante de esta ubicación es que los usuarios del Instituto tienen a su disposición los servicios de la SBPK y que, para los usuarios de ésta, el Instituto puede resultar en la práctica como una sección especial de la misma.

El Instituto nace con fines eminentemente prácticos :asesorar y documentar en el incremento de las relaciones técnicas y comerciales de Alemania con los países ibero-americanos que tiene lugar a fines del siglo **xxx** y a principios del **xx**. Un centro en Aquisgrán, al lado de la gran industria, y otro en Hamburgo, puerta universal del comercio en Alemania, venían a satisfacer esta necesidad. Después de la primera guerra europea, la situación había cambiado ligeramente, no sólo por la desaparición del Instituto de Aquisgrán, sino porque los países iberoamericanos comenzaban a tomar iniciativas y a enviar encargados y comisionados a Europa, con los que era preciso dialogar con información suficiente. El lugar del diálogo ya no estaba al lado de la industria, sino de la burocracia: Berlín. Esto, y la necesidad de promover de forma unificada el conocimiento cultural mutuo, llevaron al nacimiento del IIA. La ocasión la prestaría la donación de la “Biblioteca Quesada”. Esta Biblioteca, creada por el diplomático y publicista Vicente G. Quesada y aumentada por su hijo Ernesto hasta unos 80.000 volúmenes, había sido ofrecida en primera instancia al gobierno

argentino —puesto que argentinos eran los propietarios de la misma— sin ser aceptada, para venir a ser propiedad de Alemania, donde el fundador se había formado, con la condición de conservar su nombre, ser mantenido de acuerdo con las normas biblioteconómicas y constituir la base de una institución cultural de más amplio aliento para la comunicación y el intercambio culturales y para la investigación y el trabajo científico. La “Biblioteca Quesada”, el “Archivo Ibero-Americano” de Bonn, disuelto en 1930, y la cuantiosa donación, sobre todo de materiales geográficos y cartográficos, que había hecho el gobierno mejicano en 1926 y que se incorporarían también al Instituto en 1930 con el nombre de “Sección Mexicana”, forman el rico acervo inicial de unos 120.000 volúmenes con que se inauguró la Biblioteca el 12 de octubre de 1930.

Desde el principio, dadas las inextricables conexiones históricas y culturales, el Instituto supo que tenía que ocuparse también de España, Portugal, Islas Filipinas y costa sudoeste de los Estados Unidos.

Evidentemente el Instituto es algo más que una biblioteca y su actividad ha sido reconocida con agradecimiento por todas las repúblicas iberoamericanas cuyas donaciones han convertido el Instituto en un verdadero museo de arte iberoamericano. España, presente sin demasiado entusiasmo, cuenta allí con un busto de Franco, obra de Kolbe, que constituye acaso el mejor retrato del anterior Jefe del Estado español. La actividad del Instituto comprende recepciones en las fechas clave, conferencias y coloquios, conciertos y exposiciones que se suceden incansablemente y, sobre todo publicaciones, puesto que el Instituto cuenta con investigadores que trabajan en el arte y la historia latinoamericanos, en las culturas precolumbinas y en las literaturas hispánicas.

Las bibliotecas y archivos de cinco especialistas alemanes (Maler, Lehmann-Nitsche, Lehmann, Ehrenreich y Uhle) han convertido al Instituto en una base de estudios sobre culturas indias y precolumbinas, cuyo mejor reflejo son las dos más grandes y antiguas colecciones editoriales que publica: “Monumenta Americana” y “Quellenwerke zur alten Geschichte Amerikas, aufgezeichnet in der Sprachen der Eingeborenen”. Además de éstas mantiene las siguientes colecciones: “Stimmen Indianer Völkern”, “Bibliotheca Ibero-Americana” y “Miscelánea Ibero-Americana” y dos publicaciones periódicas, *Indiana* (1972), sobre culturas indias y precolumbinas, e *Ibero-Amerikanisches Archiv* (1924-1944 en su primera serie y desde 1975 en su reaparición), de carácter más general.

El Instituto, que ocupó en un principio las caballerizas en el palacio real de Berlín Este, pasó en 1941 a ocupar un palacete, antigua mansión de la familia Siemens, en un bello y tranquilo barrio residencial donde le tocó compartir la suerte bélica de todos los alemanes, con destrucciones

y pérdidas (unos 40.000 volúmenes de libros antiguos de Brasil, Argentina, México, Chile y todo el archivo de Ernesto Quesada), aunque pudo sobrevivir y hasta comenzar a funcionar de nuevo en el mismo año de 1945. En 1977 pasaba a ocupar su nueva sede en el foro cultural del zoológico por el que Berlín se asoma al futuro de la cultura y en el que la Fundación va colocando sus instituciones más importantes. Esta nueva sede, plenamente integrada funcional y estéticamente en el conjunto a que pertenece desde el punto de vista arquitectónico y cultural, ha buscado ante todo la funcionalidad y el servicio. Apenas unas baterías de ficheros separan las zonas de trabajo bibliotecario de las que ocupan los investigadores (quienes disponen, además, de sala especial para la consulta de fondos sobre culturas precolombinas, diapositivas, discos, mapas y folklores), con lo que se consigue un estrecho contacto entre ambos.

Con capacidad de depósito para un millón de volúmenes, cuenta actualmente con casi medio millón de ellos (incrementados anualmente por unos 12.000), 2.700 revistas en curso, 30.000 mapas topográficos y temáticos, 9.000 discos, numerosos documentos gráficos (entre ellos 13.000 diapositivas) y otros muchos objetos de valor etnográfico y artístico. Con todo ello constituye el centro especializado más importante de Europa fuera de España (que sólo puede compararse con las colecciones conservadas en la Biblioteca Hispánica y en la Nacional) y uno de los más importantes del mundo, comparable a las colecciones especializadas de la Library of Congress (Latin American, Portuguese and Spanish Division) o de la Universidad de Texas (Nettie Lee Benson Latin American Collection).

La colección reúne toda clase de documentación especializada, prescindiendo únicamente de aquellas materias (matemáticas, física, química...) que dependen bien poco de las características culturales de un área geográfica. Los investigadores (y aquí incluimos a los de todo el mundo, ya que el catálogo de materias ha sido publicado en 30 volúmenes por G. K. Hall, de Boston, con acumulaciones complementarias previstas desde 1977 cada dos o tres años) tienen acceso a estos fondos por medio de dos catálogos, uno alfabético (de autores y de títulos) y otro de materias (con complementos geográficos y biográficos), en los que se incluye también el análisis bibliográfico de los artículos de revistas que se reciben en la biblioteca del Instituto. Este cuenta con una plantilla de 70 personas, de las cuales 24 bibliotecarios, 12 empleados menos especializados, cuatro traductores y el resto personal administrativo y trabajadores manuales.

El Instituto es la primera, pero no la única institución especializada en Alemania. Baste citar el Institut für Iberoamerikakunde de Hamburgo. En 1965 se creó la ADLAI (Arbeitsgemeinschaft der Deutschen Lateinamerikanerinstitute) que, dos años después, se convertiría en la ADLAF (Ar-

beitsgemeinschaft Deutsche Lateinamerikaforschungs), en la que 20 instituciones y un centenar de afiliados individuales se comprometen en un esfuerzo de cooperación en la información, documentación y promoción de empresas y estudios relacionados con el mundo latinoamericano.

El colega español viajero, fatigado acaso en su viaje por los tirones de un idioma no bien conocido, se encontrará aquí como en su propia casa. Tal ha sido mi impresión de siempre. Y verá un camino por el que nosotros tenemos todavía muchos pasos que dar.

#### NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Para la SBPK:

1. *Staatsbibliothek Preussischer Kulturbesitz: Festgabe zur Eröffnung des Neubaus in Berlin*. Herausg. Ekkhart Vesper. Wiesbaden, Dr. Ludwig Reichert Verlag, 1978. X, 215 pp., grab. 28 cm.  
Contiene información completa, y en pp. 196-215 una bibliografía selecta en la que se comienza por enumerar las bibliografías completas.
2. *Staatsbibliothek Preussischer Kulturbesitz. Mitteilungen*, 1968. (Publicación periódica con noticias sobre la actividad de la SBPK.)

Para el IIA:

1. BOCK, Hans-Joachim: *El Instituto Ibero-Americano. Su origen y desarrollo*. Berlín, Colloquium Verlag, 1964. 1 h., 16 pp., 1 lám. 20,5 cm. (Miscellanea Ibero-Americana, 1.)
2. RICHERT, Gertrud: *Obras de arte en el Instituto Ibero-Americano de Berlín*. Berlín, Colloquium Verlag, 1966, 43 p., 12 lám. 20,5 cm. (Miscellanea Ibero-Americana, 2.)
3. STEGMANN, Wilhelm: *The Latin American Institute in Berlin and Latin American Studies in West Germany*, Austin (Texas). SALALM, Benson Latin American Collection the University of Texas at Austin, 1978. 9 f. y 1 h. pleg. con un plano.  
Presentado en el 23 Seminario sobre Adquisición de materiales de bibliotecas latino-americanas. Londres, julio 16-21, 1978.

MANUEL CARRION